

El lunes 8, en el bonito y elegante Teatro del Conservatorio, el Liceo Hidalgo y la Sociedad Filarmónica dedicaron una lucidísima velada artístico-literaria á Adelaida Ristori, según el siguiente programa: Obertura por la orquesta de la Opera; Discurso pronunciado por Ignacio M. Altamirano; Dúo de *Rigoletto* por la Srita. Antonia Ramos y José M. Cortés; Soneto en italiano por Luis Gonzaga Ortiz; Fantasía de *Un ballo in Maschera*, para piano, por la Srita. Amparo Triujeque; Composición poética por la Sra. Laureana W. de Kleinhans; Trémolo de Beriot por José Rivas; *La Stella Confidente*, cantada por la Srita. Rosa Palacios; Fantasía de *La Africana*, en cuatro pianos y á diez y seis manos por Tomás León, Francisco Ortega, Julio Ituarte, Francisco Sanromán, Tiburcio Chávez, Felipe Larios, J. Careaga y Pedro Mellet; Marcha-himno dedicada á la Ristori por el Maestro Melesio Morales, ejecutada por la orquesta y en dos pianos; Discurso pronunciado por Jorge Hammeken; Dúo de *Marino Falero*, por Rosa Palacios y Daniel Ituarte, Composición poética leída por Justo Sierra; Valse de Bablot, cantado por la Srita. Luz Reinoso; Poesía leída por José Rosas Moreno; Capricho de concierto sobre temas de *Aroldo* compuesto por Morales y ejecutado en el piano por Julio Ituarte; Dúo de Ardití por las Sritas Antonia Ramos y Luz Reinoso.

Muy aplaudidos fueron en esa escogida fiesta el correcto y elegante discurso de Ignacio Altamirano, la magnífica é inspirada poesía de Justo Sierra, y los sentidos versos de José Rosas. La marcha-himno de Melesio Mofales, agradó mucho y mereció los honores de la repetición.

La Ristori quedó muy complacida con aquel obsequio, y poco antes de la media noche del miércoles 10 de Febrero, salió de la casa núm. 12 de la primera calle de San Francisco, en que habitó durante su permanencia en México, para tomar en Buenavista el tren que debía conducirla á Veracruz, con detención de un solo día en Puebla, para representar allí *María Antonieta*. Multitud de personas, entre ellas muchos escritores y literatos, acudieron á despedirla en la Estación, á la que fué enviada una música militar, y Adelaida Ristori partió al fin de esta ciudad entre los vivas más entusiastas de sus amigos y admiradores. Ignacio M. Altamirano, en representación de los literatos mexicanos, acompañó hasta Puebla á la artista insigne.

“La Ristori ha partido al fin de esta ciudad, dijo *El Monitor*: ya no volveremos á ver más á esa estrella del arte dramático, que nuestra sociedad no quiso admirar en todos sus fulgores. La gran trágica va, sin embargo, satisfecha de México; á su partida se le han hecho tantas ovaciones, ha recibido tantas manifestaciones de entusiasmo, tantas pruebas de que su genio sublime ha sido comprendido, que la noche en que tomó el ferrocarril para marchar á Puebla, se

despidió conmovida y con lágrimas de gratitud, de los que fueron á la Estación á darle el último adiós.”

De su breve temporada teatral en México conservan gratos recuerdos cuantos la presenciaron: aparte de su talento y del de su compañía, todos recuerdan con deleite aquel buen gusto y propiedad con que las obras eran puestas en escena, las bellas decoraciones, y la verdad artística y el efecto de escenas tan difíciles como la del final del primer acto de *María Antonieta*, al acercarse el irritado pueblo á la terraza del Palacio de Versailles, que causó en México un efecto mágico. Todas las obras que puso aquí en escena estuvieron muy bien montadas, pero sobre todas se distinguió *Renata de Francia*, que presentó con lujo extraordinario: la sala del viejo castillo de Renata, era de una severidad imponente: la sala de los cien suizos en el Louvre con sus famosos relieves y las cariátides de Gouyón; la perspectiva del mar en el segundo acto, ofrecían un admirable efecto: el gabinete de Diana de Poitiers, con sus artísticos frescos y el gran retrato que á su tiempo un resorte hacía desaparecer para dar paso á una galería; el gabinete de Catalina de Médicis en el acto quinto, con su balcón abierto sobre la ciudad, que por él se divisaba velada por las sombras de la noche, parecieron y eran en efecto artísticos cuadros. Hasta entonces nada se había visto en México presentado con tanta verdad y tanto lujo.

Pongamos aquí, y aunque pudiéramos decir mucho, término á este capítulo, enteramente dedicado, porque así lo mereció, á la grande y sublime artista Adelaida Ristori.

## CAPITULO XVIII

1875.

Por haberme ocupado principalmente en el anterior capítulo de la insigne artista Adelaida Ristori, dejé de mencionar en sus fechas respectivas, algunos sucesos que merecen recordarse, por ejemplo, la muerte del distinguido mexicano Miguel Loza, ocurrida en Guadalupe á principios de Enero de 1875. Fué Loza un apreciable artista, á quien vimos interpretar de un modo perfecto los papeles de *Figaro*, en *El Barbero de Sevilla*, y el de *Silva* en *Hernani*, antes de dedicarse á la zarzuela y al género bufo, en que se hizo muy notable; él creó

en México el papel del *General Bum-Bum*, en que por nadie ha sido superado.

Pocos días después de retirada la Ristori, ocurrió en México otro lamentable fallecimiento de artista distinguida: el de la actriz española Pilar Belaval, el 16 de Febrero. Sus méritos sobresalientes le conquistaron en los teatros de la República numerosos admiradores y su pérdida fué muy justamente sentida; aquí conoció y se casó con Antonio Muñoz, cuyo pesar por la muerte de su esposa interesó á todo el mundo por lo sincero y lo ilimitado.

Volviendo á nuestros espectáculos, en principios de 1875, debo citar, antes de referirme al estreno del Teatro de Arbeu, la Compañía de Variedades de Schumann, en el Nacional, y el prestidigitador francés *Doctor Mehay*, apellidado *el Doctor Diablo*, en el Principal. A mediados de Febrero, Schumann y Mehay llevaron á sus funciones cantidades de público como no había visto sino en raras noches la insigne Adelaida Ristori. De la Compañía Schumann se expresó así un periódico del 18 de Febrero:

“Notables, verdaderamente notables en su género son las personas que componen esta Compañía, mixta de juglares, gimnastas, velocipedistas, bailarinas, *clowns* y músicos. La función de la noche del martes dejó muy complacida á la concurrencia. Mr. Eugène jugó á la vez con cuchillos, balas, platos y botellas, con extraordinaria habilidad. El copólogo Strong, ejecutó en las copas unas variaciones de *Lucia de Lamermoor*, produciendo sonidos armoniosos y argentinos. Los hermanos Almonet, gimnastas, agradaron por su fuerza y flexibilidad. Los gemelos Ruselles llamaron la atención por su juventud, su fuerza y sus sorprendentes equilibrios. Los brasileños, en el difícil equilibrio de la escalera, se hicieron aplaudir del público.

“Mr. Brown, acompañado de las bailarinas y algunos de los gimnastas, demostró ser merecedor del título de Príncipe de los velocipedistas, tan grande así es su habilidad para jugar y formar grupos en el velocipedo. Pero lo notable, lo extraordinario de esta Compañía, se halla en tres personas: en el famoso Benedetti, individuo de grandes tragaderas y ancho esófago, que así se engulle una larga espada de punta, como la bayoneta de un fusil, como el bastón de un concurrente; en el violinista sin brazos que con prodigiosa habilidad toca el violín con los pies, manejando el arco con los dedos del pie izquierdo y pisando las cuerdas con los del derecho; en el hombre flauta, que con sólo la boca y el auxilio de las manos, imita perfectamente ese instrumento, y ejecuta con perfección y sentimiento las piezas más difíciles. En el trémolo es admirable.

“La función terminó con la pantomima acostumbrada; pero en esta vez, por su originalidad, causó gran risa en el auditorio. La música es infernal; mala la dirección de la orquesta y mala la elección de las pie-

zas, y por tanto, esperamos que en las próximas funciones, el empresario tendrá la bondad de no desollar los oídos á los concurrentes.

“No dudamos recomendar este espectáculo á los que deseén pasar un rato divertido.”

A fines del mes de Enero, y tras un largo viaje por el Interior, regresó á México el simpático pequeño artista Romeo Dionesi, y el domingo 7 de Febrero se estrenó el teatro, que, como á su tiempo dije, se venía construyendo en terrenos del antiguo convento de San Felipe Neri, en la calle de ese nombre, acera que mira al Norte. El Sr. D. Porfirio Macedo, muy práctico en asuntos de espectáculos, fué quien inició y realizó esa mejora, dando al nuevo teatro el nombre de *Teatro Arbeu*, en memoria del distinguidísimo D. Francisco Arbeu, á quien la Capital debió el Gran Teatro de Santa-Anna ó Nacional, el de Iturbide y la línea del ferrocarril de Tlálpam. El nuevo teatro, no destinado á una permanencia indefinida, pues el terreno no era de la propiedad del constructor, quien le tomó en arrendamiento por diez años, prorrogados después por un plazo igual, era sólo de vigas y madera, apoyado en las gruesas y firmes paredes del antiguo convento, y presentaba un agradable aspecto y tenía relativa comodidad; fué también el primer teatro que en la Capital se iluminó con gas hidrógeno. El estreno se hizo con la siempre aplaudida zarzuela *Campanone*.

Las partes principales que formaban entonces la Compañía del hábil empresario Joaquín Moreno, asociado con Macedo, fueron: *Primeras tiples*, Luisa Marchetti, María Villaseñor, Rosa Mendoza, y Filomena Estévez; *actriz cómica*, Concepción Méndez; *primer tenor*, José Grau; *barítono*, Heriberto Francesch; *tenores cómicos*, José Poyo, Santiago Carreras; *bajo*, José Subirá; *maestro director*, Faustino Ureña; *primer violín de orquesta*, José Rivas. Los precios por abono de doce funciones, fueron: en palcos, *trenta y seis pesos*, en lunetas, *seis*.

En la obra de estreno, *Campanone*, fué muy aplaudida Luisa Marchetti, por su voz extensa y bien modulada, luciendo en ella mucho más que cuando cantaba en ópera italiana; también agradó mucho Francesch, barítono de robusta voz. La concurrencia fué muy numerosa y escogida, como que adquiridas tenían propiedades de palcos D. Sebastián Lerdo de Tejada, D. José Amor y Escandón, D. Pedro del Valle, D. Mariano Bengoa, D. Antonio Mier y Celis, D. Ramón Terreros, D. Jesús Goríbar, D. Mateo de la Tijera, D. Francisco Iturbide, D. Sebastián Camacho, D. Manuel Iturbide, D. Manuel Dublán, D. Guillermo Barron, D. Pedro Santacilia, D. Delfín Sánchez y D. Carlos María Escobar. Por el momento no creo necesario dar razón de esas doce funciones del Teatro Arbeu, en que se cantaron *Robinson*, *El Diablo las carga*, *Marina*, *Sensitiva*, *Galatea*, *Los Madgyares* y otras, no menos conocidas. Al acercarse la Semana Santa, “Ar-

beu" suspendió sus funciones para dar la última mano al adorno del salón, que se inauguró, como queda dicho, sin haber estado concluido.

El domingo de Pascua, 28 de Marzo, abriéronse todos los teatros con muy buena concurrencia; en el Principal hizo su estreno la Compañía Visconti, de ópera italiana, con el siguiente personal: *Soprano absoluta*, Ida Visconti de Grossi; *contralto*, María Gourieff; *tenores*, Antonio Delsordo, Pedro Setragni, César Cornazzani; *barítonos*, Tomás Grossi, Egisto Petrilli; *bajos*, Felipe Mancini, Ignacio Solares; *caricato*, Julio Campagnoli; *segunda soprano*, Matilde Bentiboglio; *segundo tenor*, José Munguía, *director de orquesta*, Enrique Lombardi, *director de escena*, Gustavo Nardini. Precios por veinticuatro funciones: en palcos, *ciento cuarenta y cuatro pesos*; en luneta, *diez y ocho*. El estreno se hizo en dicho domingo de Pascua con *Fausto*, siguiéndole en la semana *La Favorita* y *Hernani*; para cuarta función fué cantado *El Barbero* en la noche del domingo 4 de Abril. La concurrencia era bastante buena en el patio y muy escasa en los palcos.

El mismo citado Domingo de Pascua, Marzo 28, el Teatro Arbu abrió su temporada con grandes é importantes aumentos en su compañía, que á los ya citados unió la excelente artista y muy simpática mujer Matilde Montañés, el entendido Villalonga, la muy bella Cristina Corro, Pepita Pla y su hermana Cristina, que desde su primera presentación se conquistaron el aprecio del público, el célebre Alejandro Castro y otros. No creo deber extenderme más, so pena de parecer necio repitiendo, y en gracia de la brevedad de un trabajo como el mío que no debe pasar de una revista de espectáculos; por lo mismo me contento con una simple cita de la exhibición en la casa núm. 2 del Portal de Mercaderes de la joven colosal, de veinte años de edad, y de peso de diez y siete arrobas, que durante varios días llamó la atención de gallos y pollos, á quienes se permitía tomar con una cinta la circunferencia de la pantorrilla de aquella infeliz, de muy agraciado rostro, á lo que se cuenta. Tampoco quiero extenderme, aunque el asunto lo merecería, sobre diversas representaciones de la sociedad dramática *La Alianza*, que en Arbu y el 9 de Abril fué muy celebrada por la feliz interpretación que á *Las Circunstancias* dieron el director Carlos Escudero, María de Jesús Aparicio, Leonor Lavanderos, Argumosa, Guzmán y Peña; en la graciosa pieza *La madre y el niño siguen bien*, lucieron mucho las Sritas. Aparicio y Lavanderos, y Manuel Flores, Joaquín Guzmán, Manuel Ibarra, Pedro Solórzano, Benjamín Areizaga y José Santibáñez, todos estudiosos é inteligentes aficionados.

En el Principal, el público caprichoso dió en ir concurriendo á las representaciones de Opera de la Compañía Visconti, que logró entusiasmarle con *Poluto*, *Crispino*, *Trovador*, *Rigoletto* y *Un Ballo in*

*Maschera*, motivo de grandes ovaciones para la Visconti, la Gourieff, Virginia Arnoldi, Setragni y Petrilli.

En otro género de diversiones debo mencionar la discusión á que invitó el Liceo Hidalgo á los partidarios del espiritismo, en el teatro del Conservatorio; esta discusión ocupó varias sesiones, y terminó en guasa, por buen humor de los materialistas, sin que, como tantas veces acontece, brotase de ella luz alguna.

Los ánimos no estaban para discusiones; la exaltación iba pasando de la política á todas las esferas de la vida social, y aun los estudiantes dieron quehacer y medio, con sus peticiones de supresión del internado, que llamaban "sacrilega sustitución de la familia por el Estado," y fué causa de una huelga que el Comité Central hizo que cesase el 8 de Mayo, disponiendo que la juventud volviese á los colegios, mientras se seguía trabajando para obtener "la libertad de enseñanza."

Como una muestra del alto temple á que la exaltación había llegado, copio aquí el siguiente párrafo que publicaron *El Monitor* y otros periódicos opositoristas, con el título de *La Ley Riña*: "Parece que el gobierno trata de libertarse de los hombres de la oposición á quienes tiene más miedo, por medio de la *ley riña*. Se dice que agentes pagados con este objeto, entre los cuales los hay de levita, insultarán con cualquier pretexto á varios opositoristas, hace tiempo marcados en el libro de las venganzas de D. Sebastián. Si estos rumores son amenazas, no las tememos; si se realizan, tendremos el honor de dar nuestra sangre por la causa de la justicia y de la libertad."

Ya en ese tiempo contaba alguno de vida *El Ahuzote*, terrible periódico opositorista, escrito con muchísimo talento, que mucho contribuyó á la caída del Presidente Lerdo de Tejada, quien, tarde ya, procuró rehacer el partido á que había desdeñado al ascender á la Suprema Magistratura, después del fallecimiento de D. Benito Juárez.

La mala voluntad á aquel distinguido hombre público era ya de tal especie, que casi se le hizo blanco del insulto en el estreno de la zarzuela *El Rey Midas*, verificadò en Arbu en los primeros días de Junio: sus malquerientes aplaudieron con furor una cuarteta en que se hablaba de tiranos que se hacían populares por medio de banquetes y comilonas, y con perfecta falta de educación, al aplaudir volvían su vista al palco que el Presidente ocupaba: los aplausos redoblaron cuando el *Rey Midas*, contemplando sus orejas de burro, exclamó:—*¿Qué tirano habrá en el mundo—sin algo de este animal?* Y la manifestación llegó al colmo del escándalo cuando el personaje de la zarzuela bufa refirió que había sofocado un motín de su pueblo, rellenando de turrón las bocas de los más exaltados.

Pero huyamos de arideces políticas, que algun vez hay que tocar para explicarnos el desdén del público para con ciertos espectáculos,

ó la veleidad con que les volvía la espalda: de ese desdén fué víctima el violinista José White, que en la noche del 23 de Mayo se presentó en el Nacional en un concierto en que también tomaron parte la Gourieff, y los profesores Michel y Sauvinet. White, nacido en la Isla de Cuba, era primer premio del Conservatorio de París, en el que había estudiado bajo la dirección de Alard, y vino precedido de envidiable fama y recomendado por Gounod, Thomas y otros maestros. México no le negó ciertamente sus aplausos, pero los concurrentes á sus conciertos fueron escasísimos.

La Compañía Visconti, que no empezó bien y llegó á conquistar á su público y ver casi lleno el Principal, poco á poco fué perdiéndole, y al fin hubo de dar término á sus trabajos el 30 del citado Mayo con *Semiramis* en función de tarde.

Para la noche del mismo, anunció, sin éxito alguno, en ese teatro, su presentación con el drama *La Oración de la tarde*, el actor español D. Manuel Argente.

Para no verse tan solo como en dos noches se vió en el Nacional, White acudió al teatrillo del Conservatorio, en el que, en la noche del 2 de Junio, dió un nuevo concierto con la cooperación de los Sres. Sauvinet, León, Ituarte, Núñez, Rivas, Sánchez y Guichenné, con los cuales hizo oír selectas piezas de Mendelssohn, Hummel, Bach, Beethoven y Mozart, obteniendo White y sus distinguidos acompañantes merecidísimos aplausos.

Vació el Principal, vino á ocuparle la Compañía dramática española de Zeferino Guerra, así formada: *Director general y primer actor*, Zeferino Guerra; *Primera actriz en todos géneros*, Santos Rodríguez; *Actores*, Francisco López, Manuel Tormos, Manuel Cazorro, Claudio Loscos, Mateo Camos, Manuel Freire y José Aranda; *Actrices*, Rosalía Rodríguez, Martina Muñoz, Brígida Iriarte, Ventura Rosell, Antonia Suárez, Juana Roselló y Enriqueta Tormos. Dió esa Compañía su primera función en la noche del jueves 3 de Junio, con el drama *César ó el perro del Castillo*, y con la sala punto menos que vacía: para fin de fiesta puso la pieza *La mujer de Ulises*. Zeferino Guerra desempeñó con horrible verdad el imbécil é idiota protagonista del drama, y fué muy aplaudido por sus pocos y espeluznados espectadores, que durante tres horas pudieron estudiar los síntomas y desarrollo de las convulsiones nerviosas, científicamente presentadas por el actor español. Sin duda para distraerse de ese espectáculo, más propio de una escuela de medicina que de un teatro, el público fué más numeroso en los subsiguientes conciertos del violinista White, aplaudido con entusiasmo en el difícil capricho *El Carnaval de Venecia*, con el que se cuenta que dominó á su auditorio.

Para segunda función de abono dió Zeferino Guerra *Tío Martín ó la Educación* y poco después *La corte de los Milagros*, *La Familia*, *Gas-*

*par el Ganadero ó la República de Noventa y tres*, *Los siete dolores de la Virgen María*, *El Paraíso perdido*, *La muerte civil*, *Felipe el Sombrerero*, *El músico de la murga*, *Prohibiciones*, *El trapero de Madrid*, *Un novio á pedir de boca*, *Levantar muertos*, *Quién debe paga*, *El hombre de mundo*, *Bienaventurados los que lloran*, hasta venir á dar con la comedia de magia *La Paloma Azul*, estrenada el 29 de Agosto, con bonitas decoraciones, pintadas por el artista mexicano Jesús Herrera.

Sin la *Paloma Azul*, la Compañía de Zeferino Guerra no hubiese podido ni aun satisfacer sus deudas, causadas por el abandono en que la tuvo el público, á pesar de la ayuda de artículos y párrafos de gaceta que en gran número le dedicaba la prensa, encomiando sus trabajos con exageración tal, que periódico hubo que no tuviese empacho en decir que Zeferino Guerra *era superior á D. José Valero*: la actriz Santos Rodríguez llegó también á gustar mucho; pero la artista que, según parece, encantó más, fué la graciosa Martina Muñoz, traviesa, viva y salerosa.

En el terreno dramático, Guerra no tuvo entonces más competidor, en lo referente al escaso favor del público, que Gerardo López del Castillo en el Teatro de Nuevo México: en su función del 6 de Junio, y durante la representación del drama *El Obrero*, refiere el periódico *La Revista Universal*, Castillo se presentó en la escena de aquel teatro y dijo así á su público: "Respetable público: El miércoles 9 es el beneficio de tu hermano el artista. La función se verificará en el Gran Teatro Nacional de mi país. En el Gran Teatro Nacional fué donde el gran Valero, actor español, representó el mismo drama que yo voy á dar, es decir, *la Carcajada*. Mi función la he dedicado al Gran Círculo de Obreros. Aunque sus Estatutos le prohíben admitir ninguna dedicatoria, sin embargo, como esta dedicatoria no tiene por objeto ningún obsequio, sino solamente el que concurren mis hermanos los obreros, por esta razón ha sido admitida.—Yo, el artista mexicano, que, como tal, no cuenta con protección, os cito para el Gran Teatro Nacional para la noche del miércoles. ¡Allí os espero!—Si en *la Carcajada*, al caerme en las tablas quedo muerto, mi mejor acompañamiento al sepulcro será el de todos ustedes.—¡Pueblo! ¡adelante, y paso á la literatura nacional!" Según dije, el drama que en esa función representó Castillo, se titulaba *El Obrero* y fué obra del Sr. A. Díaz, á quien el público acogió con repetidos aplausos é hizo salir á las tablas, lo cual proporcionó á Castillo pretexto para dirigirse nuevamente á los espectadores, hablándoles así, según la dicha *Revista Universal*, de la que literalmente copio: "Respetable público: Hé aquí las consecuencias del estímulo. Mis dichos están confirmados con mis hechos. Hé aquí al artista nacional protegiendo á la literatura nacional. Aquí tienen ustedes á este joven (*señalando al autor*), para quien he procurado los laureles de la gloria,